

Romancero Gitano

Federico García Lorca 1898 (Fuentevaqueros)-1936 (Víznar).

Fue uno de los miembros más destacados de la generación del 27. Comenzó la carrera de letras (que no concluiría) y estudió derecho en la universidad de Granada. En 1919 se alojará en la residencia de estudiantes de Madrid donde entra en contacto con diversos intelectuales y artistas, entre ellos Juan Ramón, Dalí, Buñuel y varios de los poetas del grupo del 27. Entre 1929 y 1930 viaja a Nueva York, como becario de la universidad de Columbia, lo que inspiró su poemario *Poeta en Nueva York*. Entre 1930 y 1936 su producción y actividad literaria se centrarán en el teatro, y a partir de 1932 funda una compañía de teatro ambulante, la Barraca, con el objetivo de acercar las obras clásicas y modernas a los pueblos de la Andalucía rural. Sus ideas a favor de la república, junto con otros factores que aún no se han aclarado con propiedad, provocaron su asesinato en agosto de 1936, tras el estallido de la Guerra Civil española.

Se suelen diferenciar dos etapas en su producción: la 1º, de 1918 a 1928 es la etapa más conocida, más nacional y comercial, y culmina con *Romancero gitano*, la 2º de 1929 a 1936, es menos conocida y de lectura más difícil, aunque según los especialistas es también la etapa más interesante; en ella los temas pasan a ser menos nacionales o localistas, son más universales. Esto es así a nivel poético, pero no debemos de olvidar el teatro que Lorca escribe en su segunda etapa, que en cuanto a temas y formas recuerda a su primera poesía.

Romancero gitano, fue publicado en 1927, pese a que la mayoría de los poemas habían sido dados a conocer con anterioridad en recitales y revistas literarias, según Lorca los fue concluyendo a partir de 1923. Esta obra otorgó un éxito considerable a Lorca dentro y fuera de España, pero asociándolo a la idea de poeta ingenuo e instintivo que escribía poesía popular. Como resultado, sintiéndose encasillado Lorca redirigirá su estilo hacia una poesía más intelectual y hermética.

Temas.

Los temas fundamentales del *Romancero* son los que engloba el tópico clásico “*eros e thanatos*”, es decir, **amor y muerte**. No deja de estar presente, como una faceta clara de este tema tan amplio, **la tradicional lucha lorquiana entre**: las fuerzas de la **pasión** o el instinto, la libertad; y las fuerzas del orden, la **convención social**, la represión. La contraposición de estas dos fuerzas, que se enfrentan de modo que la segunda suele vencer a la primera, es la que da lugar a la tragedia.

Sin duda se puede decir que Lorca muestra una **concepción trágica del mundo**, dado que la fuerza del instinto, si se deja actuar se manifiesta de forma violenta, pero si se reprime da lugar a una frustración insoportable; en cualquiera de los dos casos el único resultado posible parece ser la muerte. Por ello, el tema de la **violencia** resulta constante a lo largo del *Romancero*, ya sea la que ejerce la guardia civil sobre los gitanos, la que unos gitanos ejercen sobre otros, o las que los protagonistas de algunos romances ejercen sobre sí mismos mediante el suicidio. También asociado a la tragedia estará el sentimiento de la **pena**.

Otro tema recurrente es el de la **sexualidad**, que aparece en la gran mayoría de los romances de las formas más diversas: el deseo y la frustración sexual femeninas, el deseo masculino y la violencia que puede ejercer sobre la mujer, la desnudez, los mirones... Dentro de este tema, es un subtema muy importante el del **erotismo homosexual**, lo homoerótico. En relación con ello

podemos comentar la descripción de un arcángel afeminado en “San Miguel”, o el reflejo de la belleza masculina plasmada de modo recurrente a lo largo del poemario. La propia frustración sexual, como tema muy presente en los romances, está relacionada con este aspecto.

La **magia** y el **mito** son otros temas que vemos reflejados ya desde el inicio de la obra, con los dos romances, “Romance de la luna, luna” y “Romance de Preciosa y el aire”, en los que se nos presentan personificaciones míticas de elementos naturales. Las referencias a lo sobrenatural sean clásicas o religiosas, son una constante en toda la colección. Esto sirve para pintar, a través de pinceladas impresionistas, un retrato de la Andalucía auténtica tal y como la concibe el poeta, una Andalucía del mestizaje, con elementos romanos, griegos, cristianos, musulmanes y, por supuesto, también gitanos.

Lo gitano es un tema innegable dentro de esta obra, aunque no debemos dejarnos cegar por el ambiente folclórico y localista en el que imbuye a los poemas; como han indicado muchos estudiosos y el propio Lorca sugirió en cartas y recitales, lo gitano es un tema más, no el tema por excelencia. Estos gitanos que pueblan los versos de Lorca son seres mitificados y simbólicos, dignificados al identificarse con figuras de la biblia o presentarse en actitudes dignas de héroes clásicos; que representan también al mundo primitivo, instintivo e irracional que las fuerzas del orden socialmente establecido, encarnadas preferentemente por la figura de la guardia civil, se empeñan en reprimir o incluso aniquilar. También son prueba de la especial sensibilidad lorquiana ante la situación de los oprimidos y desfavorecidos, que muestra así mismo por los negros de Harlem o las mujeres andaluzas. Pese a lo dicho, de la misma manera que sería un error considerar este libro un conjunto de poemas exclusiva o esencialmente gitano, sería así mismo absurdo negar el peso fundamental que estos seres, en palabras del poeta “lo más elevado, lo más profundo, lo más aristocrático de mi país” tienen en la obra.

Estructura externa e interna.

Respecto a la estructura de la colección, podemos indicar que se compone de dieciocho composiciones de extensión variable (entre treinta y seis y ciento veinticuatro versos), que responden al esquema métrico tradicional del romance, con concesiones menores como las del romance número 6 “La casada infiel”, con rima en los versos impares (que se explica con facilidad en base al procedimiento de la glosa, si consideramos los tres primeros versos una copla, se mantiene la estructura del romance).

De estos dieciocho romances, los quince primeros se suelen clasificar como el romancero propiamente gitano por su temática, mientras que los tres últimos funcionan como una suerte de añadido, a modo de tres romances históricos (“Martirio de Santa Olalla”, “Burla de don Pedro a caballo” y “Thamar y Amnón”), que sirven para profundizar más en los temas del romancero.

Se suele decir que el romancero propiamente gitano presenta una estructura en torno a bloques temáticos: el “Romance de la luna, luna” sería un prólogo, en el que el símbolo de la luna muestra el destino trágico de la raza gitana; el “Romance de la guardia civil” sería el cierre o epílogo en que se consumaría la destrucción del universo gitano; en medio tendríamos tres romances dedicados a ciudades representativas de Andalucía, la serie de los arcángeles; cinco romances de protagonistas femeninas “Preciosa y el aire”, “Romance sonámbulo”, “La monja gitana”, “La casada infiel” y “Romance de la pena negra”; y otros cinco de protagonistas

masculinos “Reyerta”, “Prendimiento de Antoñito el Camborio”, “Muerte de Antoñito el Camborio”, “Muerto de amor” y “Romance del emplazado”.

Si consideramos el peso relativo del elemento gitano, observamos que en “San Rafael”, “San Miguel”, “Muerto de amor”, en los tres romances históricos y, con matices, en “San Gabriel”, lo gitano aparece atenuado, o de forma anecdótica, mientras que tiene un papel central en las otras ocho composiciones. De esta forma, y sin negar la distinción entre los quince romances gitanos y los tres históricos, apreciamos el interés de Lorca por dotar de equilibrio al poemario, de forma que sea efectivamente un romancero gitano y, a la vez, un “poema de Andalucía” (como lo llamó el propio autor).

Respecto a la estructura interna de los romances, estos siguen de forma predominante un esquema narrativo, y pueden en la gran mayoría de los casos analizarse en torno a la división: presentación, nudo y desenlace. Como excepciones, de carácter más descriptivo tenemos los romances “La monja gitana”, “San Miguel” y “San Rafael”. En cualquier caso, muchos romances presentan un triple componente: narrativo en tanto cuentan una historia, dramático en tanto aparecen diálogos y se presentan en ocasión pequeños cuadros o escenas que ayudan a hilvanar la historia, lírico en cuanto aparece la expresión de sentimientos.

Componentes simbólicos y míticos.

Los elementos simbólicos son una constante a lo largo del poema, asociados en muchos casos con la idea de la muerte. Algunos de los símbolos más recurrentes en el caso de Lorca son los que explicaremos a continuación.

La luna, símbolo de muerte y muy asociada a la idea de la sexualidad femenina, crece y decrece, por lo que figuradamente muere. En toda la obra de Lorca llega a citarse doscientas dieciocho veces.

Los colores: el verde para Lorca simboliza la muerte, así como en ocasiones el amarillo; el blanco suele asociarse con el orden, la lógica y la represión, sin perder por ello sus valores de pureza (y ocasionalmente, al ser color de la luna y de las paredes encaladas de los cementerios puede también asociarse con la muerte), el negro aparece asociado a la pena, y también al luto y por eso mismo a la muerte (cuando se refiere a los cabellos es sin embargo idealización de la belleza gitana, frente al canon clásico de la belleza rubia).

El caballo es símbolo de pasión, de instinto desatado y de irracionalidad, muy asociado con la sexualidad, sobre todo con la masculina, aunque no exclusivamente. También el caballo, y especialmente el jinete, son símbolo de la muerte o anuncio de desgracia. Se puede comentar el valor de otros animales en el romancero: los perros marcan normalmente la presencia humana, y suelen representar el lugar habitado frente a la naturaleza, aunque sus aullidos pueden interpretarse como símbolo de mal agüero; por su lado los gallos suelen tener un valor similar al de un centinela, en tanto avisan de la llegada del día; el toro a veces representa la violencia irracional.

Las flores: la simbología en torno a las flores tiene origen tradicional, con elementos populares y cultos, y es demasiado rica para comentarse. Si vale la pena destacar como el clavel y el nardo suelen utilizarse para destacar la juventud y belleza (y pureza en el caso del nardo); mientras que la siempreviva es una flor que debemos interpretar como símbolo de muerte. En la misma línea del simbolismo vegetal, la referencia a plantas de caña, especialmente el junco, suele indicar la descripción de un físico joven y esvelto.

Los metales y elementos de forja: son referencias al mundo gitano, ya que la metalurgia era una profesión habitual de esta etnia. Dentro de esto, los metales de tonos pardos suelen servir para referirse metafóricamente a la piel de los gitanos. Por otra parte, en cuanto son materiales duros, pueden representar sentimientos intensos o dolorosos.

El componente mítico rodea a lo gitano, que se asocia con lo cristiano y lo angelical en numerosas ocasiones. Diferentes elementos de la naturaleza, como el viento o la luna, se personifican. Los enfrentamientos de los gitanos cobran dimensiones heroicas, y el ejercicio de la forja nos recuerda a seres como Hefesto, herrero de los dioses (piénsese que en el romance número uno los gitanos reducirían a la luna a cadenas y anillos con su forja, y en el quince se dice que forjaban en sus fraguas “soles y flechas”, que evidentemente puede referirse a las veletas, pero no exclusivamente). Por ello, más allá de las referencias a la cultura bíblica y cristiana, o a la mitología clásica, el mundo gitano es en sí mismo un mito en este poemario: un mundo de canciones, de navajas, de bailes, de penas, persecuciones y suicidios; de metal y sangre, de sexo, de espera; en definitiva, un mundo idealizado de belleza y violencia, abocado a su destrucción por fuerzas externas.

Rasgos formales: entre la tradición y la innovación.

El elemento tradicional aparece en el libro en la propia forma estrófica seleccionada para escribirlo, el romance. Muchos rasgos del romancero popular, que ya fueran imitados en el romancero nuevo por los autores renacentistas y barrocos, aparecen igualmente en el *Romancero gitano*. Así podemos hablar de distintos mecanismos de repetición, pasando por la repetición literal de palabras o versos, hasta el paralelismo, la anáfora o el uso de estribillos. En ese mismo sentido son muy típicas las estructuras circulares, bien en todo el poema, o bien en alguna de sus secuencias. El que un personaje repita prácticamente las palabras de otros (respuesta en eco) sería otro elemento de repetición.

Otros rasgos del romancero popular serían la presencia de comienzos truncados *in media res*, y finales igualmente truncados o abiertos, así como la aparición de diálogos de forma abrupta o repentina, sin que muchas veces se indique la naturaleza de los interlocutores ni se introduzcan con verbos *dicendi*. También es habitual que estos propios diálogos se nos presenten truncados, sin una conclusión clara. Dentro de la importancia del diálogo en los romances, y como otro rasgo popular, no podemos olvidar las intervenciones del narrador (que puede funcionar como un personaje poético), que comenta la acción mediante interrogaciones y exclamaciones retóricas, y puede llegar incluso a adelantar acontecimientos del poema mediante esta técnica.

No menos importante serían los cambios rápidos de perspectiva en el poema, de forma que se pase de una secuencia dialógica a una descriptiva o narrativa, o que se cambie de forma brusca el lugar o el tiempo de la narración, de forma que el romance parezca construido a partir de una serie de tomas o secuencias breves unidas entre sí por un hilo narrativo común.

El constante uso de símbolos se encontraría sin embargo a caballo entre lo tradicional (símbolos como la luna y el mar para representar a la muerte) y lo innovador (con símbolos personales de Lorca, como el uso del color verde; estos símbolos más personales podrían interpretarse como influencia de la poesía simbolista francesa). Donde se hace patente la innovación lorquiana, de claro signo surrealista, será en el uso que hace de las metáforas, abundantísimas y muy atrevidas. También sus descripciones, basadas en pocos detalles significativos, estarían a caballo entre la lírica popular y el vanguardismo impresionista.